

B O L E T I N G E N E R A L

Este boletín tiene la función exclusiva de publicar todos los artículos referidos a la crisis, que se elaboran en la organización. Las páginas de los sucesivos boletines serán numeradas correlativamente. El orden de publicación de los diferentes documentos no obedece a ningún criterio selectivo sino al orden de su llegada al equipo de impresión y a razones técnicas.

Acuerdo Frates de

Paral

En su última reunión la D.M. resolvió por unanimidad dejar constituida una coordinadora de la regional Capital Federal, situando con ese fin a una reunión.

Esto no logró concretarse, así como tampoco varios intentos posteriores. Ante esta situación, en la reunión del sábado 27 de marzo citada por el frente universitario, y al no asistir los demás representantes, los presentes Zona Norte, Brigada Masetti y Carral- resolvimos:

- lanco unanar esfuerzos para lograr la reunión de los representantes de los diversos organismos con el objeto de constituir una coordinadora.
- entretanto ir coordinando entre nosotros y -a medida que podamos- contactarlos- con los demás organismos.
- comenzar a publicar y difundir dentro de la organización, todas las cartas, documentos, propuestas, opiniones, etc., que fueran apareciendo.
- tomar contacto con las demás regionales!

En esta situación, donde por fuerza brotan continuamente suspicacias, consideramos fundamental explicitar que los tres sectores en un sentido político a priori, coinciden en que es necesario realizar el máximo esfuerzo para que la crisis se resuelva en un amplio debate dentro de los marcos orgánicos y no por la dispersión.

En el conocimiento de que dentro de la región se están realizando reorganizaciones con el fin de consolidar nuevos organismos ambicionados políticamente, decidimos no unirnos a ninguno de los bloques ni constituir uno distinto.

Partimos para esta tarea, sin leste del acuerdo de combatir la anarquía que tiende a imponerse en la región y contribuir a la realización del debate amplio, iniciando la publicación sin discriminación, de todos los materiales.

6 de abril de 1971

Estas proposiciones son apoyadas por las regionales La Plata y Morente.

8 de abril de 1971

DOCUMENTO DE CHICHE ?

"En la época en que Mi-en-leh (Lenín) creó su liga era muy difícil entenderse con él, era muy riguroso con la disciplina; su maestro, Le-peh (Plejanov), le dijo: "Con tan pocos hombres dispuestos a obedecerte no lograrás el triunfo de los herreros. Los herreros tendrán que aliarse con otros combatientes; solos, son demasiado débiles." Mi-en-leh respondió: "Justamente, como los herreros necesitan aliarse deben mantener una disciplina muy rigurosa; cuando se busca una alianza es preciso una gran cohesión interna para que la alianza no se transforme en fusión."

Bertold Brecht

U. R. P. 11

En el último período estuvimos enfrascados muchos de nosotros en resolver un problema en la organización que creíamos en principio era puramente metodológico o, por lo menos, fundamentalmente metodológico, y teníamos razones de peso para eso, ya que había problemas serios del trabajo nuestro, fundamentalmente en la Regional Buenos Aires, pero no tuvimos en cuenta que en la historia de las organizaciones revolucionarias, siempre las situaciones críticas, las rupturas, los roces, las fricciones, se han producido históricamente por problemas político-ideológicos en los cuales se incluían los métodos de trabajo. También nos olvidamos que la discusión interna y las características de una organización revolucionaria, determinan las formas en que aparecen las luchas de clase en su seno, esta lucha de clases es inevitable en este momento histórico, ya que reflejan siempre en el seno de la organización las contradicciones de la formación social donde ella está inserta. La heterogeneidad de nuestra organización, la existencia de dinámicas ajenas a la organización revolucionaria, la falta de conducción política de la dirección, y el incipiente grado de ligazón con las masas hizo que apareciera esta crisis de la forma torpe como lo hizo. De todas formas es vital para nosotros, a la vez que vamos corrigiendo los defectos materializados en la forma de trabajo, ir premisando y profundizando a fondo qué somos y qué queremos ser. Previamente a enfrascarnos en la polémica que nos preocupa es importante definir los peligros que puede traer nos esta discusión:

- 1) Profundizar en desnudar las concepciones ideológicas causantes de la aplicación de una metodología equivocada.
- 2) Engañarnos en que está superada la crisis, porque ésta era metodológica, y se está ahora en camino de superar los errores críticos.

U. R. P.

Esto no es así, hay una profunda crisis política, demostrada por diversas vías y diversas expresiones, como son: apariciones diversas en eventos como el encuentro de tendencias revolucionarias del movimiento estudiantil y el congreso de la FUA; distintas posiciones hacia afuera sobre las dos entrevistas periodísticas; distinta posición política hacia conflictos de la clase; distintos ejes de construcción en distintas regionales, etc.; distintos planteos político-ideológicos en el tratamiento del populismo; diferente posición en lo que hace a la construcción y/o necesidad del partido del proletariado; opiniones encontradas en la práctica política de la periferia y de las columnas. Esto trae aparejados problemas de importancia, que si pueden ser tolerados en una primerísima etapa, en la actualidad no pueden seguir persistiendo. No se puede hablar de unidad de acción si no hay unidad básica de criterio, aunque exista disparidad en problemas no determinantes. Sin embargo en algunas concepciones

de organización revolucionaria, por la política que proponen como veremos luego, se pueden permitir este tipo de problemas e indefiniciones, sin afectar, al menos teóricamente, su desarrollo.

3) ~~crear que polemizar y definir estas cuestiones esenciales es una~~ en los viejos vicios de verbalismo y teoricismo. Esto está ligado con la concepción anteriormente señalada, donde se parte de la base, lo fundamental es "hacer", comenzar a transitar y estar dispuestos a "hacer la revolución". Esta es una concepción que por ser lo central en ella la empiria en lo estratégico y en lo político, como luego demostraremos, lo llamaremos para su identificación, concepción (E).

4) "Hay que regular la discusión para no producir fracturas". Este es un serio peligro, ya que uno de los males mayores que tuvo nuestra organización fue conciliar ideas a través de varios mecanismos, apareciendo igualmente la crisis, y por lugares inesperados. ~~El problema no es tratar~~ las crisis, sino ante situaciones críticas (sean ideológicas, políticas o de método, o todas ellas) contribuir a la participación del conjunto y a la conciencia e información que posibilite asumir esa crisis de modo crítico y constructivo. Ese es el único modo de salir fortalecidos de una situación tal. Además siempre deben estar abiertos los canales para la discusión y críticas internas (publicación de posiciones y opiniones, publicación inmediata, boletín, etc.).

5) ~~que existan sectores de la organización que decidan no entrar en la polémica por las mismas razones apuntadas, embocadas en la concepción (E)~~. Que esto también fue uno de los mecanismos que existieron en la organización, fundamentalmente a partir de los compañeros que sustentaban esta concepción. Es decir, seguir adelante sin explicitar posición, con una aceptación formal de una línea, que no compartían y lo que era peor ni practicaban. Esto ha pasado y puede pasar por varias razones: 1) por concepción que desarrollaremos luego (E); 2) por falta de nivel para llevar a cabo la discusión, y la 3) por "táctica". Esta es consecuencia de las anteriores; lleva a eludir la discusión, y tratar de descolocar por otros medios a quien sustente las concepciones contrarias y lleva de hecho a prácticas arteras que son como hemos vivido peligros serios para la organización. ~~Estos mecanismos de secta deben ser destruidos de nuestra organización.~~

6) ~~tratar de monopolizar o focalizar la discusión, para evitar con~~ ~~comenzando el debate generalizado.~~

7) ~~hacer lo que se pasa a las bases.~~

Estas dos últimas posiciones, son prácticas centralistas burocráticas y son algunos de los errores en que hemos caído, al no haber participación general de los problemas que existían. De no modificar esta situación de nada valdrá la polémica de "alturas" que hacemos.

8) ~~que seamos en una polémica dogmática, doctrinaria, o teorica-~~ ~~ma, que nos lleve a una posición sin salida.~~ lo fundamental para no caer en esto, es polarizar el debate sobre ejes básicos de estrategia y de construcción de los instrumentos de la revolución. A nuestro criterio el proyecto de línea es una muy buena base para llevar a cabo esta discusión.

Cuando se produce, en FAI, la fusión de varias fuerzas revolucionarias del país, todas ellas con un fin, con la idea justa de que había falta una base material para llevar adelante la revolución en Argentina, y se unifican con algunos ejes generales de acuerdo -socialismo, lucha armada- ~~de la construcción del socialismo, trabajo en las masas- pero~~ ~~no se debe perder de vista que cuestionar y materializar esta unidad ni es~~ ~~que se quiera construir desde se soslaya la inevitabilidad de~~ ~~lucha de clases en su seno.~~ Creemos entonces, importante reconstruir algunos elementos que hacen a la unidad de la organización; para esto aclararemos que cuando hablamos de lucha de clases en el seno de la organización, consideramos a las expresiones de clase como determinadas desde el ángulo económico, ideológico y político. Desde el ángulo económico concurren a la organización elementos de todas las capas y clases de la sociedad, arrastrando costumbres y vicios de esas capas, que se expresan en el ámbito ideológico. Pero lo fundamental para analizar en un grupo político es: el interés de clase que quiere representar ese grupo político o que representa de hecho expresado fundamentalmente a través de los lineamientos políticos, ideológicos que él trat.

E. de
clases
en la
org.

Por eso diremos que lo determinante para analizar el proceso de unidad, de la dinámica interna y de las crisis, es la dinámica de las ideas político-ideológicas que se han manejado o han subsistido en el seno de nuestra organización.

11
El núcleo inicial venía de una práctica cerrada de muchos años, con una línea explícita en la cual rescataba el marxismo-leninismo, la necesidad de construcción del socialismo, pero no veía la necesidad de partido y dejaba el trabajo de masas para otra etapa, es decir de hecho realizaba una práctica militarista, separada de las masas. Tenía además una posición sectaria hacia el peronismo, pero una clara definición ideológica en contra del nacionalismo burgués y la necesidad de la ideología cerrado para asumir la revolución socialista en el país. Venía además de un desgaste interno importante y en el plano militar con una concepción de golpes aislados e importantes, con una idealización de la violencia al no contar en su planificación militar, al enfrentamiento como hecho probable ni una instrucción militar en sus cuadros. En el aspecto teórico, tomaba como aparte la teoría del conocimiento de Rubinstein.

20
El otro afluente procede del espontaneísmo y viene del rechazo de éste y de producir una ruptura por el movimientismo, y el pacifismo, con la línea explicitada donde reivindica la necesidad del trabajo político-militar en el seno de las masas y el golpe a la superestructura, la necesidad del marxismo-leninismo como metodología indispensable para el estudio de la realidad y la acción de una estrategia revolucionaria. Traen además una definición contra la ideología nacional burguesa y un plan de adecuación táctica a la lucha política con los sectores más radicalizados de estas fuerzas. En el plano teórico toman algunos elementos de Althusser hacia la comprensión del marxismo. No traen la resolución real de la superación del espontaneísmo en la masa, aunque sí la preocupación del trabajo en ella. Apurran militantes con poca formación, desde el punto de vista militar y poca experiencia en este plano.

30
El otro grupo que luego se une es un núcleo pequeño de varios años de trabajo en la masa, aunque trabajo cerrado y limitado. Traían una firme formación marxista-leninista, veían el trabajo en la masa y no tenían una práctica militar pero sí poseían una visión correcta de la superación político-militar en una estrategia para el país. Traían una línea explicitada sobre algunos problemas estratégicos y parciales de la revolución en la Argentina.

40
El otro afluente viene con una práctica parecida al primero, es decir un trabajo esencialmente militar sin ver el trabajo en la masa para la etapa, sin ver la construcción del partido; no rompen barreras con el pacifismo; en un planteo benevolente hacia él y con una resistencia a explicitar esta línea que de hecho estaba planteada. Más tarde, dentro de la organización se expresan los puntos de acuerdo internos del afluente, la línea donde esto queda definido con claridad. Traen sin embargo una capacidad táctica en lo militar buena e importante y una buena concepción del enfrentamiento. Ingresan luego otro afluente que viene también de decirle no al espontaneísmo; con una cierta práctica política-militar, un trabajo de masas en general cerrado que iba entre el procesismo y el inducido, una definición sobre la necesidad del partido justa pero venían aun enmarcados en una estrategia insurreccionalista, legado de su lugar de origen.

50
Si bien se modificaron algunas posiciones políticas de estos afluentes, la viciada práctica política llevada, hizo que coexistieran gran cantidad de estas posiciones que como se nota eran encontradas. Cada cual desarrollaba su práctica en su esfera de trabajo con una línea que iba desarrollando o tenía hasta llegar a la actual situación crítica. Sin embargo la organización se desarrolla y aparece aunque en mínima expresión en la realidad nacional. Nuestra apreciación es que la actividad hacia afuera del conjunto fue positiva, los golpes superestructurales, si bien no estuvieron ligados, en general a la lucha de clases y fueron aislados y hubo acciones fallidas con detenciones y caída de material, fueron de importancia, lograron poner en la realidad nacional algunas pautas de interés, como ser desnudar la posición del gobierno, la cara agresiva del mismo con lo del consul, plantear la necesidad de solidaridad con las luchas del proletariado y lo imprescindible de la ligazón activa con las masas con la taña de los pollos, poner en el tapete, que la disyuntiva no era peronismo-antiperonismo con el comuni-

A. m. A.

caso del Masic-Hones de Córdoba y comenzar la "limpieza" de los torturadores del pueblo, con el ajusticiamiento de Sandoval. Por otro lado, el aprovechamiento y expropiación al burócrata colaboracionista que se dio en la línea del "Eje" continental como una muestra de la idea del internacionalismo. Lo mismo debe decirse de la acción contra el consulado español en apoyo a las luchas de los patriotas vascos. El tren "E. Rosario" fue una afirmación de nuestra capacidad a la vez que sirvió para rescatar figuras de la historia argentina. Sumado a remarcar una fecha histórica con las distintas acciones realizadas, como fue el aniversario del Ché, por sobre otras fechas, no superadoras de la política nacional. Se realizaron además otra cantidad de acciones que iban dando idea que había llegado el momento de ir desarmando y expropiando al enemigo a la vez que se iba acrecentando el potencial del pueblo. Sin embargo en el plano militar, no hemos conseguido aún afincar una infraestructura sólida ni ligarnos efectivamente a la lucha de clases ni tener la continuidad que deberíamos. Se comenzó además en toda la etapa vivida la penetración en el trabajo de masas, que tuvo su principal expresión en la provincia de Córdoba, merced a una línea justa, en una situación coyuntural favorable. Todo esto condiciona que nuestra imagen hacia afuera, hacia los círculos que hemos podido influir, sea una imagen positiva, de expectativa y, de incluso mayor peso e incidencia de la que realmente la organización tiene. En lo interno hubo errores de mucha gravedad, hubo una conciliación de ideas, una participación política de las bases de la organización y un empirismo de conjunto para la planificación y trabajo en todos los frentes; además una falta de formación teórico-política de los cuadros. Existió así una falta de conducción general de la dirección que derivó en la conciliación de ideas y en la falta de claridad en su conjunto deberá derivar la actitud conciliacionista que se tuvo en la dirección nacional que se evidencia en la concepción populista. En este sentido, el populismo estaba en permanente avance. Ello se evidencia, en la crítica de un compañero de dirección (E), al comunicado de Córdoba, en que planteaba que la disyuntiva no es peronismo-antiperonismo, o cuando una compañera de la columna de "E", designada para propaganda hace permanente eje polémico en su incorporación al organismo la defensa del peronismo. La actitud de la dirección nacional fue la de "lamar asperezas" no abandonar polémicamente en la crítica al populismo. Antes bien el populismo que se expresaba, es en el fondo la táctica oportunista de una corriente esencialmente militarista que aceptaba "en general" las concepciones políticas en función de desarrollar la guerra en la Argentina.

La base de esta conciliación está en la empiria, la falta de caracterización de los afluentes y desde el punto de vista de clase expresa un acento pequeño-burgués, no el método del proletariado revolucionario. Se expresa también la errada metodología en la construcción del partido, ya que el colaboracionismo debilita aun más la posibilidad de afirmar una política revolucionaria de un movimiento de masas. Es una manifestación por otra vía de la empiria, ya que es tirar por la borda las enseñanzas de las que nos muestran que los grupos revolucionarios, se expresa la lucha de clases y que el frente interno del partido exige también profundizar los análisis y desarrollar una lucha sin cuartel con la línea que no representa los intereses históricos del proletariado. De hecho no existió la unidad. Desde el punto de vista del militarismo, interesa poco la ideología o el programa o la necesidad del partido; lo que interesa al grupo es desarrollar la guerra, con quien sea, con los programas que sean.

Esto es la situación que nos estamos convirtiendo. Para esto, es imprescindible, entonces, llegar a justipreciar las contradicciones antagónicas en el seno de nuestra organización, que pretende ser una organización revolucionaria, político-militar, que sea expresión del proletariado revolucionario, o afluente de esta expresión política. Por supuesto que no son antagónicas con respecto a un trabajo en común hacia la revolución en un frente de liberación nacional y social. Y por otro lado, debemos dilucidar otras contradicciones no antagónicas y factibles de resolver, en el marco de la lucha político-ideológica, en el seno de la organización.

CONTRADICCIONES ANTAGONICAS

1) Disyuntiva de hierro: o afluente embrionario del partido del proletariado, o solo afluente del ejército y del frente de liberación nacional y social. En estas contradicciones veremos: el problema estratégico, el problema de la táctica y la explicitación de por qué es antagónica.

El problema estratégico: Habíamos dicho que para caracterizar desde el punto de vista de clase los sectores que venían a la organización o permanecen hoy en día en ella, sea de uno u otro afluente o la combinación de ellos o la expresión de nuevos militantes incorporados, debía tomarse en cuenta el interés de clase a la cual quieren representar y la coherencia y correspondencia entre este interés y la estrategia que se dan para no ser sólo intención. Por lo tanto para representar los intereses del proletariado, debe entenderse o debe construirse una organización que tienda a ser la vanguardia del proletariado; que realice una actividad general de propagandización del socialismo, del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y una práctica política desde adentro para conducir a la clase, a la lucha política de clases para que a través de su propia experiencia, sumada a la propaganda armada, a la práctica militar de conjunto, se integre a la lucha revolucionaria, a través de sus instrumentos y arriba a la guerra civil revolucionaria para la destrucción del estado y la construcción del socialismo y comunismo en nuestro país.

Partimos de la base de la formulación de Marx; que creemos que en nuestro país tiene total vigencia, que "De todas las clases que hoy se enfrentan a la burguesía sólo el proletariado es la clase verdaderamente revolucionaria, las demás clases van degenerando, y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado en cambio es un producto peculiar".

Teniendo en cuenta que para dirigir al proletariado debemos hacerlo por la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, en su aplicación para el país, afirmamos al decir de los vietnamitas: "Que ella podrá perfectamente transformar la sociedad si considera las tres condiciones siguientes: 1) reflejar las leyes objetivas de la sociedad; 2) representar la ideología y los intereses de la clase de vanguardia de la sociedad, y 3) penetrar en las amplias masas y movilizarlas y dirigir las en sus luchas." La fuerza del marxismo-leninismo reside en que refleja exactamente las leyes del desarrollo objetivo de la historia; y representa la clase más avanzada, más revolucionaria de la sociedad moderna: el proletariado." (Truong Chinh, Hanoi, 1969)

En un país capitalista dependiente como el nuestro, otras capas intervinieron también en el proceso de liberación social y nacional. Es decir la contradicción fundamental pasa en nuestro país entre el imperialismo y las capas sojuzgadas por él; pero representar los intereses del proletariado significa pugnar porque éste se coloque en el centro de la contradicción principal, hegemonizando desde allí, por la perspectiva socialista y comunista de la revolución, como lo aclaró el proyecto de línea y la línea anterior.

Esto involucra el desarrollo de una fuerza propia del proletariado materializada en partido y una diferenciación neta ideológica y política con el resto de las otras clases y capas con las que pugnará por la hegemonía de su ideología. Esto tiene una connotación teórica estratégica y una connotación práctica; que se materializa en lo que debemos entender por proletarianización de la organización: lo que significa meterse en la lucha política, conducir de hecho al proletariado, dirigirse al proletariado como eje fundamental del trabajo en la organización y polemizar desde allí con todas las corrientes no proletarias. Por lo tanto creemos que para los marxistas revolucionarios en Argentina (1971), donde el desarrollo de la lucha de clases, el peso de nuestro proletariado, la importancia de la competencia de captación de éste por el peronismo y el reformismo, imponen la existencia del nivel de partido. Aunque no estamos construyendo ya el partido del proletariado, es justo afirmar:

- 1) que hoy se sientan las bases de construcción del mismo. A través de las organizaciones que ubican correctamente el tipo de guerra, el papel hegemónico del proletariado, el socialismo, y comienzan a transitar el trabajo político militar revolucionario.
- 2) que el pilar fundamental de las organizaciones que constituyen embriones del partido en la Argentina, es el de protagonizar e impulsar la articulación de lucha armada y lucha política, en el marco de una estrategia única político militar para la actual etapa.

De acordar con esto, creemos que afirmar que "el partido se construirá antes, durante o después de la revolución" es no ubicar el papel fundamental del contribuir a construirlo aportando desde ya, a ese proceso.

El problema táctico: La expresión práctica de esto en el momento actual, es arrancar el proletariado de las redes políticas e ideológicas en las que hoy lo mantienen las clases dominantes para asumir solo este planteo tendría una expresión doctrinaria y pedagógica, ya que el proletariado entiende no sólo por lo que ve, le explican, sino que visualiza estas posiciones por su propia práctica. Por eso necesita un partido que esté en la práctica política, que produzca hechos políticos, y que lo guíen experiencias prácticas en la lucha política. Si el proletariado y su organización quieren en todo el proceso hegemonizar a las otras capas deberán resolver con corrección el problema nacional, pero esto no significa su dilución en movimientos de liberación donde se desdibuja su ideología y los objetivos que ella implica.

La concepción que damos al papel del partido es la que llamamos E. en un momento que ha tenido su expresión fundamentalmente deformada del proceso urbano, donde se partía de la base que lo fundamental era el accionar en la lucha armada, y los otros como justa meta a lograr, lo demás vendría solo, que había que encararla, lo antes posible, siguiendo algunas determinadas para su desarrollo. Esta concepción se presenta fundamentalmente en el foco rural pero también se va presentando en la última etapa en el foco urbano. Ya veremos por las otras contradicciones que esta dilución ideológica en lo estratégico va hermanada -en general- con la conciliación con otras fuerzas no proletarias por ejemplo, el nacionalismo burgués, el populismo de izquierda, etc. Por supuesto entonces que estas dos concepciones no pueden estar juntas en una misma organización ya que se trata de la definición de la esencia misma del tipo de organización que se quiere construir.

2) La otra contradicción o disyuntiva deslizada de la primera es: o independencia de clase y lucha ideológica implacable, o benevolencia oportunista o oportunismo encubierto.

El oportunismo en nuestro país se llama peronismo, el populismo de izquierda en nuestro país se llama peronismo revolucionario. Es tarea importantísima de la organización lograr separar el populismo de izquierda del populismo en general y atraerlo hacia el campo de la revolución. Pero tan nocivo es ignorar estos planteos, como no atacar el contenido profundo ideológico de clase del peronismo revolucionario o de las pautas más generales del peronismo.

Esto desdibuja la propia ideología y la necesidad de la propia fuerza del proletariado en la lucha nacional. Esta benevolencia pasa por confundir en una expresión oportunista lo que significa un trabajo de alianza. La alianza política no significa no luchar contra las concepciones político-ideológicas de mayor fricción para la revolución, por el contrario significa ahondar la lucha política ideológica sobre estas concepciones a la vez que se realiza una práctica táctica en común. Sin esta definición no hay salida independiente y sin salida independiente hay posiciones encontradas y antagónicas en el seno de la organización. Por supuesto que no existen salvo algunas excepciones, compañeros, en nuestra organización que se reivindicuen peronistas o apoyen abiertamente a esta corriente política. Pero si existen posiciones oportunistas hacia el peronismo que de hecho hacen el juego a esta corriente política.

Cuando compañeros plantean su desacuerdo con el comunicado de la acción de Music-House de Córdoba, por haberse planteado que la disyuntiva actual no es peronismo-antiperonismo, se denota en esto toda una concepción. La raíz de ello está en creer que lo que hay que desarrollar es la continuación como lo expresa E. en un documento interno después de la unidad del proceso peronista y que la única divergencia o la principal con el peronismo revolucionario es el problema de levantar la consigna de la vuelta de Perón. También se expresa en la reticencia de sus comunicados en atacar las pautas fundamentales del nacionalismo burgués, aunque ahora se ex resa en su faz más radicalizada y armada. Toda aquella organización que intente representar los intereses del proletariado debe desacarrar el contenido de clase de las fuerzas que disputan las masas y dirigir hacia ellas su polémica, entonces, El peronismo tradicional u oficial está circunstancialmente en la oposición o en la conciliación o en el poder representa los intereses de la burguesía nacional. Como tal en lo político toman algunas posiciones antiimperialistas y

antiliberales, pero en lo ideológico postulan netas posiciones totalmente enfrentadas a los intereses proletarios. Postulan la conciliación de clases, visualizan al enemigo principal "el imperialismo" pero luego tratan de desdibujar las contradicciones en el seno del pueblo, oponiendo una falsa opción Imperio-Nación, Imperio-Pueblo, en el mejor de los casos, pero tratan de barnizar la contradicción entre la burguesía y el proletariado, para borrar de esta forma la lucha de clases. Por lo tanto estas (¿) corrientes, se opondrán siempre a aquellas luchas del proletariado que hagan no sólo a la liberación nacional sino, a la liberación nacional y social.

Inclusive, como hemos visto, esta corriente además, por la relación de clase de la burguesía con el imperialismo, a la larga o a la corta, inclusive antes de cualquier intento en el poder, claudican ante éste. El revisionismo revolucionario representa un avance progresivo, respecto al revisionismo del que hablamos anteriormente, ya que representa los intereses y las expresiones de la pequeña burguesía. Es decir oscila permanentemente entre las expresiones políticas de la burguesía asociada al imperialismo y el proletariado. Levantará por lo tanto pautas de estas expresiones de la burguesía, no atacará desde el ángulo del proletariado la ideología burguesa, no formará su fuerza propia con total independencia de la burguesía y al no poseer independencia práctica, teórica y política, de no mediar la fuerza independiente del proletariado irán inevitablemente a la cola de la burguesía. Por todo esto es que nosotros incidimos que existe una relación estrecha entre concepción militarista, el empirismo en lo estratégico y político, en la definición sobre el problema del partido y la benevolencia hacia el populismo. Esto lo expresamos porque en esta concepción, existe la idea de que para hacer la revolución en el país, lo que hace falta es un grupo de hombres entregados, unidos a través de la lucha armada, donde en la lucha contra el gobierno y el imperialismo, lo que levanta sólo lo que une y no lo que separa; que lo fundamental es organizar lo demás (trabajo de masas, lucha político-ideológica, etc.) vendrá, al estar la organización de las masas y la concientización de las mismas en poder de la ideología dominante aunque sea en su forma más proletaria, se irá quiera o no a la cola del reformismo y el populismo.

Por supuesto que para esta concepción no hace falta el partido, el trabajo de masas sólo se lo concibe como un trabajo de superficie para la extracción de cuadros, y la lucha político-ideológica sólo se hace en general contra la ideología o los planteos políticos de la dictadura y el imperialismo.

Por supuesto con esta concepción no se conducirá a las masas, no se construirá una fuerza propia independiente del populismo; no se construirá el partido, y sólo en el mejor de los casos se aportará a la lucha por la liberación nacional y a la construcción del ejército. Pero por sobre todas las cosas de primar esta concepción, como lo ha demostrado de sobra la experiencia latinoamericana, no se hará la revolución socialista que queremos. La revolución en Argelia, Egipto, Indonesia y muchos otros países nos muestran que incluso en la revolución antiimperialista si no existe la fuerza propia ideológica materializada del proletariado, alejada de toda concepción nacionalista, el proceso a la larga o a la corta es frustrado.

En nuestro país no va a hacer falta recorrer mucho tiempo en el proceso revolucionario para quede demostrado a las claras, adónde podemos llegar con esta concepción. Un golpe a la peruana o a la boliviana tan cargado como salidas recambistas burguesas, en nuestro país traerá una situación de expectativa en algunos sectores de la masa que hará que estos compañeros planteen, como lo han hecho, que no hay que despegarse del proceso, que hay que apoyar las medidas positivas, que no hay que ponerse en la vereda de enfrente como en el 45, etc. Al no haber podido calar en las masas ni tener su propia fuerza totalmente independiente de otra perspectiva ideológica y política, la organización irá al pie del recambio, o en el mejor de los casos no podrá incidir en el proceso por incidencia de sus propias fuerzas.

Claro está, que crear la fuerza independiente, el partido que dirige amplias masas es muy difícil, y es el estadión más difícil de crear en el proceso revolucionario, pero sin esta premisa no hay revolución socialista posible. De todo lo expuesto, incidimos, que en el marco de una organización que persigue los objetivos expresados en el proyecto de línea último, no podrán coexistir dos concepciones tan opuestas y entrarán en

contradicción antagónica.

B) La tercera contradicción para nosotros antagónica se expresa al plantear la disyuntiva entre una organización político-militar para la lucha de masas en la lucha por el poder, una organización para desarrollar el trabajo o sus matices.

La persistencia de las concepciones foquistas expresadas en las teorizaciones de Debray y en la práctica la mayoría de las experiencias guerrilleras del último decenio en América Latina, a excepción por supuesto de la gloriosa revolución cubana, es todavía una realidad de nuestro país. Adopta así distintas formas ahora, urbana a veces, más ideologizadas que otras pero conservan el núcleo fundamental del foquismo, como concepción pequeño-burguesa de la lucha armada. Esta se expresa fundamentalmente por concebir el proceso como la acción de una minoría armada que hace la revolución en nombre de las masas. Conciben el trabajo de masas, en el seno de éstas, en el mejor de los casos, como un trabajo de superficie, como una fuente de reclutamiento de cuadros, plantean entonces una revolución donde lo que está en claro es la forma más general, la lucha armada y la necesidad de la conquista del poder; no plantean la forma específica que adopta según la lucha de clases y la correlación de clases de ese país determinado. Tampoco plantean la forma de ascender al poder; es decir no hay el desarrollo de una estrategia global revolucionaria en toda su extensión. Esto involucra una concepción netamente subjetivista y voluntarista, el subjetivismo y voluntarismo "Yomar el poder es tener la voluntad de hacerlo y es encaminarse prontamente al camino", diría esta concepción. Este empirismo de cómo realizar el acceso al poder, es la expresión más cruda de la ideología pequeño-burguesa en el seno de los revolucionarios. Todas estas formas han sido en un principio expresiones reactivas al pacifismo reformista, pero el marxismo-leninismo enseña que siendo el problema del poder el problema fundamental lo esencial es precisar la estrategia para llegar a él desde la lucha inicial hasta la toma del poder mismo; la revolución en cada país tiene particularidades, pero hay principios de hierro de la estrategia político-militar de la revolución socialista. Parafraseando a (Ho Chi Minh) diremos: "Conviene basarse en la situación concreta para decidir las formas apropiadas de la lucha revolucionaria, utilizar correctamente y combinar con habilidad las formas de lucha armada y lucha política a fin de asegurar la victoria de la revolución" (1967). Continuando con la explicitación de estos principios -aunque no debe resultar una regla hacer citas creemos que es importante tomar unas palabras más de los vietnamitas sobre este problema crucial de la relación entre lo político y lo militar- así, Truong Chinh dice: "Una guerra popular prolongada debe ser aún más una combinación de la lucha armada con la política bajo diferentes formas. En lo concerniente a la combinación de la lucha política con la armada la revolución vietnamita acumuló algunas experiencias esenciales, como las siguientes: Durante el proceso revolucionario es absolutamente necesario estimular a las masas para que participen en la lucha política en diferentes formas y de esta manera educarlas, movilizarlas y organizarlas; se deben reclutar más miembros a fin de desarrollar el partido y ampliar las organizaciones políticas de masas (construir un "ejército político de masas"). Sólo en un momento dado librará la lucha armada. Las organizaciones políticas de masas constituyen la base de las fuerzas armadas populares. Solamente en esas condiciones el pez (fuerzas armadas populares) podrá tener el agua (organizaciones -núcleos de masa) para nadar.

La combinación de la lucha política con la lucha militar se alcanza a un nivel elevado; combinación antes, durante y después de la insurrección, combinación en la insurrección para la toma del poder así como en la guerra de liberación; combinación tanto en los campos como en las ciudades; combinación en los planos operacional táctico y estratégico durante la guerra de liberación; combinación al máximo grado en la ofensiva e insurrección generales.

La revolución es esencialmente la obra del pueblo de cada país; nadie podrá hacerla en su lugar la lucha armada revolucionaria es antes que nada la obra de las masas populares de un país dado bajo la dirección del partido marxista-leninista de ese país."

Las concepciones militaristas en nuestro seno, no se expresan tampoco de manera pura, sino se manifiestan a través de una práctica determinada; existen compañeros que en la organización plantean que el trabajo de masas debe hacerse después, que debe hacerse en otra etapa, es decir, plantean que ahora hay que hacer el trabajo militar y luego vendrá otra etapa

del trabajo de masas; también hay compañeros que plantean un tipo de periferia que de hecho extrae a la gente, los militantes, los futuros combatientes de su medio de masas, de su práctica política para incorporarse a una estructura determinada, que hace del accionar militar su única relación con la política. La jerarquización de las tareas, cierta reticencia en algunos compañeros para la zonificación de las columnas, como forma de producir la síntesis de lo político militar, e inclusive la propia formación del militante, también expresan esta concepción. La falta de dirección y de interés de dirección empapándose de los problemas del mov, de masas, llevando eso a centralizar el problema de masas en algunos compañeros, durante todo este proceso y, asignarle de hecho una importancia exclusiva al accionar militar demuestran la persistencia de las posiciones militaristas que se traían algunos compañeros o afluentes. Por supuesto que el accionar militar es uno de los pilares fundamentales de nuestro trabajo en la etapa actual, pero debe precisarse con claridad qué tipo de accionar militar, para qué lo hacemos, y con qué sentido lo hacemos, nosotros diríamos que en el plano de la lucha política-militar en la etapa actual el peso fundamental debe estar en la lucha política; por lo tanto el accionar militar de la etapa debe estar íntimamente ligado al problema de la lucha política, es decir ganar en organización y conciencia de las masas. Así como el trabajo político en la masa debe ajustarse a ubicarnos en la etapa y el proceso (de acumulación de fuerzas) también el accionar militar debe ubicarse en el contexto de una estrategia para la etapa, que articule la lucha armada y la lucha política en esa estrategia única. Trabajar (como en parte se hizo) el accionar militar aislado de una ubicación global político-militar de construcción, conlleva la paulatina disociación entre lo político y lo armado, suponiendo o bien que el accionar armado es un instrumento sólo para la denuncia política superestructural (dejando de lado toda ubicación de estrategia de guerra revolucionaria) o que el trabajo político es el que se hace en la superficie para captar hombres. Una y otra son las dos caras del espontaneísmo; una libra todo a la masa, no toma el problema del ejército y no ubica un partido político militar; la otra supone que el accionar del grupo y su periferia en la masa captará los hombres necesarios, para que luego el aparato "tome" el poder o sea que lo que falta es la "vanguardia armada" que dirija el cordobazo. Por supuesto que también tiene que tener orientación estratégica en acumular fuerzas; infraestructura para la guerra popular que vendrá; pero en esta etapa lo central de nuestro accionar militar, está en la lucha política, acumulación de fuerzas y ascenso de la conciencia de las masas. En todo esto compartimos lo expresado y desarrollado en el proyecto de línea, que creemos que es un importante aporte en lo que hace a estrategia militar en nuestro país. También en este punto como habíamos dicho, estrechamente relacionado con los anteriores, la forma como se concibe la lucha armada tiene una íntima relación con la concepción e interés de clase del que la propone. El precindir o no tener en cuenta en forma fundamental, la necesidad de que sean las masas las que deben desarrollar la guerra revolucionaria, es relegarlas a un segundo plano o a un papel secundario, no sólo en el propio desarrollo de la lucha sino incluso en el futuro estado a desarrollar. Esto representa una ideología no proletaria, que sólo se plantea la expectación de las masas pero no su protagonismo en el combate. La proletarianización del combatiente depende fundamentalmente de su vinculación con la realidad política en función de cambiarla, de la misma manera que una organización militarista pone todos sus esfuerzos en la construcción hacia adentro y se transforma en una organización sin perspectiva clasista, el militante que forma es el militante sin interés en la política y sin una ideología proletaria, ideología que no se mide por la dedicación y la entrega a la revolución, sino que depende de la concepción que se tenga de ésta.

CONTRADICCIONES NO ANTAGNICAS EN EL SENO DE LA ORGANIZACION

1. Contradicción: O construcción procesista o dinámica de construcción marxista-leninista.

En la práctica política realizada en el presente año, en distintas regionales se han evidenciado distintos ritmos y modalidades de crecimiento y trabajo, y correspondientemente distintos grados de influencia en la masa. Así en Rosario, por ejemplo, se centró el trabajo en la construcción de la brigada, la consolidación mínima de una infraestructura, para comenzar luego en una cuidadosa ligazón con cuantagotas, con algunos pocos sec-

Rosario - La Plata
re de 2 pds

re de 2 pds
mas mas

Cuest
Militar

tores del movimiento de masas y más ligado a las mismas. Algo similar nos ocurre en la regional de La Plata, con el agravante que se partía de un núcleo -aunque heterogéneo y sin integración total- mucho más numeroso, con más experiencia de masas y más ligado a las mismas. Allí, en cuanto a la práctica política de masas hubo incluso, retrocesos respecto de la actividad anterior. Además en estas dos regionales, en el campo de la propaganda armada, no se tuvo en cuenta, importantísimos conflictos de la clase, ocurridos en ellas; como fue el de la carne que, casualmente tuvo su máxima crudeza en Rosario y La Plata, donde lamentablemente la organización estuvo ausente. En Córdoba, en cambio, se hizo desde el comienzo la política de poner en juego toda la gama de recursos de la práctica política en función de trabajar en cuanto a la ligazón con las masas en profundidad y en extensión al mismo tiempo que se iba produciendo la formación de equipos de combate, en una práctica político militar lo más cercana posible a la lucha de clases del pueblo cordobés. Se partía además de una fuerza menor a las regionales anteriores en número de personas, e inclusive en experiencia; indudablemente aquí hay expresadas dos líneas, y dos distintos resultados que deben ser explicitados y debatidos. Consideramos que la 1ª experiencia (Rosario y La Plata) es expresión de la superación parcial en el proceso, de una concepción militarista; decimos que es superación parcial del militarismo porque de hecho se sigue separados de la lucha de clases y no se llega a comprender su dinámica en cada coyuntura y se actúa como si la lucha de clases se planteara, como en un desarrollo lineal, en el cual las masas están esperando nuestro adecuado progreso interno para que lleguemos a ellas. El proletariado necesita un partido que haga práctica política, que participe y guíe de su experiencia de clase, tanto en la lucha legal, semi-legal, clandestina y armada, y que a su vez ese partido se vaya formando al calor de las luchas y no al margen de las mismas.

También puede darse esta concepción procesista, y en la práctica a nosotros se nos ha dado -en la regional de La Plata y algunas incursiones de Bs. As.- como concepción al espontaneísmo, y expresándose en algunos casos en el mismo crecimiento cuentagotas y, en la forma de trabajo en la clase (comandismo), es decir, una expresión que pese a estar en la clase, estar en el seno de las masas, desarrolla una práctica hacia adentro, aislada del mismo sentir y de las mismas luchas de las masas. Esto ha sido ya debatido por nuestra organización en anteriores informes y fue un freno a nuestra actividad; concepción que también se expresó en el movimiento estudiantil de Córdoba, en todo el primer período. También tiene su explicación, el hecho que existan tendencias procesistas, en el miedo al peligro de que transformemos nuestro accionar en un inmediatismo; entremos en un movimentismo ya conocido y nos diluyamos en el movimiento de masas, descuidando la preparación estratégica y orgánica infraestructural de nuestra organización. El peligro es real e inclusive se ha presentado en algunos casos en nuestra organización, y debe ser combatido con la misma firmeza, como debemos combatir esta concepción anterior, ya que la relación y el equilibrio dialéctico que debe tener la organización en su práctica y en su organización es uno de los secretos fundamentales de nuestro triunfo.

El crecimiento a cuentagotas, la inexistencia de formas intermedias de organización en el seno de la clase, sólo nos permite una práctica tan sólo de excitación indirecta, de labor pedagógica; nuestros organismos así no se forman al calor de la lucha de clases y serán formados en un tipo de práctica que para la clase o a la clase, imponen su desviación en un sentido. Además y esto es lo peor no adecuara nuestra organización para ser el embrión de vanguardia que queremos. El proceso de lucha de clases es mucho más dinámico que lo imaginable, un momento no es igual a otro en la historia. Por lo tanto la actividad de una organización revolucionaria no puede ser igual en todos los casos. El hecho de que caracterizamos nuestro proceso como prolongado, no involucra que no nos adecuemos estrechamente a los hechos coyunturales, por el contrario la acumulación de fuerzas y la revolución misma depende de cómo enfrentar las distintas coyunturas; siempre dentro de una estrategia de acumulación prolongada de fuerzas.

Nuevamente nos vemos obligados a citar por su claridad, y por la necesidad de explicitar más este problema, crucial para nosotros, a los vietnamitas, sobre esta cuestión: "La estrategia revolucionaria tiene por objeto de procurar al enemigo de la revolución en cada etapa, mientras que la táctica revolucionaria mira solamente el objetivo de conquistarla la victoria en una lucha o en un movimiento determinado. La táctica forma parte integrante de la estrategia, que contribuye a asegurar el triunfo.

"La táctica cambiará a merced del flujo o reflujo de la revolución, y a

licemos en función del proletariado. Por eso nosotros decíamos en el proyecto de línea, que no podemos confundir el peronismo en el gobierno, con el peronismo en la oposición y que, durante todo el proceso donde el peronismo fue oposición donde no estuvo en el gobierno, del '55 para acá, se va desarrollando un proceso de diferenciación en el seno del mismo, que se podía diferenciar cuatro sectores desde el punto de vista político, y que nuestra política no podía ser pasiva para todos los sectores; que meter a todos ellos en la misma bolsa es no realizar una práctica política diferenciadora; era no ahondar sus contradicciones de clase en el seno del movimiento y, por lo tanto, no atraer para el campo de la revolución a importantes sectores del mismo. Decíamos también que nuestro principal trabajo hacia el peronismo es ganarle la masa para el marxismo-leninismo, para la revolución, para el socialismo y para el crecimiento propio nuestro; pero que también es de vital importancia el trabajo con las corrientes más radicalizadas. La radicalización de las corrientes más revolucionarias del peronismo no es pasiva ni automática, es dinámica y mucho va a depender de la actividad que nosotros realicemos hacia ellas. Desde el punto de vista de clase nosotros consideramos que al peronismo revolucionario se lo debe aplicar como la pequeña-burguesía radicalizada que ha adoptado algunas de las pautas que caracterizan al programa del frente de liberación social y nacional: la liberación nacional, la lucha armada y un cierto socialismo en general. Si nosotros nos planteamos nuestra estrategia dentro de un marco de construir el frente de liberación social y nacional, hacia ellos debe estar dirigido una buena parte de nuestra política de alianzas; en la etapa actual se caracterizará por acuerdos tácticos, lucha política conjunta, dentro del marco de una tenaz lucha político-ideológica. Quedan todavía sectores en nuestra organización que no han comprendido esta dinámica que debemos llevar con el peronismo y, que en contrapartida con lo que caracterizamos en la 2ª contradicción antagónica, tiene una línea del peronismo, donde lo engloban a todo él, sin ver sus diferenciaciones y sus contradicciones. Una expresión de esto es el reportaje (que por suerte pudimos parar) que enviaron algunos compañeros para su publicación, donde no se tenía en cuenta este punto vital para la política nacional.

3ª Contradicción no antagónica: El embrión de partido o embrión de afluente no es el partido del proletariado. Esto no es una diferenciación antagónica, sino que tiene una expresión teórico-política práctica de gran importancia. Nosotros partíamos de un inicio, que debíamos considerarnos embrión de uno de los afluentes de partido, decíamos que el partido marxista-leninista en el país, no estaba aún creado, que su base material, su expresión en la etapa actual estaba en forma embrionaria en las organizaciones que abrazaban el marxismo-leninismo, que querían el socialismo y que con uno u otro planteo, desarrollaban hoy la lucha político-militar en la arena nacional; que nosotros no éramos los únicos que lo estábamos haciendo y que, con distintas diferencias había otras organizaciones que también lo estaban realizando, que no podían tomarse las líneas que hoy en día había en forma estática, sino que iba a ver una adecuación a través del tiempo, el debate político-ideológico y la práctica político-militar, que irían llevando a estas organizaciones a su fusión, a su unidad, en un proceso bastante prolongado para construir el partido del proletariado que el país necesita. Esto traía dos connotaciones, la primera era esforzarnos para que nuestro afluente sirviera realmente como embrión de ese partido, adecuar nuestra política, nuestra intencionalidad, nuestro programa a esa fusión; y segunda connotación: adecuar una táctica justa y estrecha hacia las organizaciones que consideramos podían llegar a ser germen de afluente en la Argentina, por eso decimos que negar esta cuestión trae problemas prácticos y políticos de gran importancia, ya que cercena nuestro trabajo con estas fuerzas, lo sectariza, lo limita y pasa a adoptar una nueva forma de lo que caracterizamos como embuzamiento; que ha sido uno de los principales pecados de la izquierda en nuestro país.

ALGUNAS OTRAS CUESTIONES POLITICAS Y PROPOSICIONES PARA LA CONSTRUCCION DE NUESTRO AFLUENTE DE PARTIDO

a) La unidad entre lo político y lo militar. Existen otras ideas enfrentadas en la organización que empiezan a manifestarse. Algunos compañeros plantean que la necesidad de la práctica política de masas y el peligro de la desviación marxista es tal, que debemos dejar prácticamente de lado al accionar superestructural, incluso llegan a proponer la disolución de las columnas. Las tareas infraestructurales y de propaganda armada, ligada

merced de su posición de ofensiva o de defensiva.

"La táctica tiene por fin buscar las formas de lucha y de organización, las consignas de propaganda y de agitación que respondan al flujo o reflujo de la revolución, además de agrupar a las amplias masas, educarlas y llevarlas al frente revolucionario de manera más eficaz. Cada cambio de la situación, encamina a menudo la necesidad de un cambio de las formas de lucha y de la organización de las consignas de propaganda y agitación, para poner en marcha a tiempo el movimiento de masas, agrupar las fuerzas revolucionarias, o preservarlas y preparar nuevos ataques. En cada auge impetuoso del movimiento revolucionario, es necesario saber utilizar las formas transitorias de lucha y de organización para hacerlo progresar rápidamente, en un día tanto como en veinte años. Cuando el movimiento baja, es necesario saber cambiar las formas de lucha y de organización, las consignas de agitación y los métodos de trabajo, para preservar las fuerzas y mantenerlas en contacto con las masas. Antes de la toma del poder, se debe combinar hábilmente el trabajo ilegal, con el trabajo legal o semilegal, pero considerando el trabajo ilegal como el primordial. En las condiciones favorables hay que saber aprovechar las organizaciones legales con el fin de agrupar a las masas y dirigir las en la lucha hacia la conquista de los intereses cotidianos al mismo tiempo, es necesario desarrollar las organizaciones ilegales del partido y de masas. En las circunstancias más difíciles es menester saber aprovechar la posibilidad de efectuar actividades legales o semilegales, y llevar un trabajo clandestino en el seno de las organizaciones de masas del enemigo. Como dijo Lenin, los comunistas deben necesariamente encontrarse donde quiera que haya masas y trabajar por la revolución."

Si el proceso es negativo en general en el momento actual donde existe un innegable auge de la lucha de clases, todavía económica y espontánea, es doblemente negativo. Si sumamos el hecho real de que existe en nuestro país, desde hace algunos años, una crisis del espontaneismo y reformismo, una captación de masas en general, diremos que es triplemente negativo. En efecto nosotros caracterizamos en algunos informes anteriores que la situación en nuestro país es excepcional, es una situación de auge del movimiento de masas, que nada tenía que ver con el reflujo de la lucha de clases, en una situación en la cual se sumaban y agudizaban una cantidad de contradicciones que la hacían explosiva. Caracterizábamos que el poco margen económico del gobierno, la crisis que habían hecho los dirigentes reformistas, en la dirección de las luchas, las continuas traiciones de éstos y las explosiones espontáneas y su resolución por la violencia reaccionaria habían creado un clima muy particular que facilitaba enormemente el trabajo revolucionario en la actual etapa; decíamos también que un esfuerzo ahora no era lo mismo que el esfuerzo hace varios años, ni va a ser lo mismo que el esfuerzo dentro de algún tiempo, inclusive en esta dinámica, decíamos también que donde nosotros no estemos iba a estar el enemigo, y que este vacío de captación era virtual y que iba ser capitalizado, aprovechado por corrientes no proletarias, especialmente algunas corrientes del reformismo pacifista y algunas corrientes del peronismo de oposición; es decir que en el campo de la lucha política de clases, queramos o no; en esta etapa, estamos corriendo al reloj; en cuanto a lo que hace a la captación y a la ligazón con las masas, esto para nosotros es un fenómeno clave que debe ser entendido y debatido a fondo por nuestra organización.

2) Contradicción secundaria: el abordaje esquemático del proceso peronista o lucha político-ideológica contra y con el nacionalismo burgués. Queramos o no el proceso peronista es un proceso de honda significación en nuestro país. Grandes masas en nuestro país siguen influenciadas aún por el nacionalismo burgués, sus pautas, e inclusive todavía dominada por ausencia, por supuesto, de una alternativa revolucionaria, por dirigentes peronistas; esto es una realidad concreta para nuestro país que debe ser tenida en cuenta, en nuestra estrategia y en nuestra táctica, por esa razón hay como decíamos al principio, que levantar con todo la lucha política ideológica contra estas pautas del nacionalismo burgués, porque es esencialmente esa ideología la que nos libra la competencia principal en el seno de las masas. Siempre la ideología que nos dispute en el seno de las masas su dirección, es la ideología a la cual principalmente debemos combatir. Esto es una realidad y uno de los principios más importantes, y que no debemos conciliar en el seno de nuestra organización, pero no debemos confundir esta lucha ideológica con la necesaria lucha política que debemos realizar, y es más, diríamos que es vital esta lucha política que rea-

Los conflictos serían realizados -cosa que compartimos- por los compañeros que están en la lucha de masas. Creemos que esta idea en el momento actual es particularmente correcta, por dos motivos: niega el papel del golpe superestructural y pretende resolver dogmáticamente la contradicción entre lo

1) El golpe superestructural: La burguesía ha aprendido mucho en los últimos años en cómo resolver su enfrentamiento con la lucha de clases. La ideología de la burguesía se introduce en el pueblo cada vez más con formas sutiles, endulzadas y digeribles. Para esto realiza una utilización a fondo de los medios modernos de comunicación de la psicología de las masas, y del aprovechamiento de las costumbres y pautas ya arraigadas en el pueblo que sirven a sus fines. Está claro que las contradicciones económicas que surgen le van dando cada vez un menor margen de maniobra pero de todas formas van produciendo una caparazón ideológica en el pueblo muy difícil de destruir en su totalidad. La introducción de la ideología del proletariado en la masa, es nuestro fundamental objetivo, pero para esto es menester ir desarmando esa caparazón de la ideología burguesa en el pueblo, tanto las fracciones por sus fracciones más reaccionarias como las más progresistas, siendo estas las más peligrosas por su mayor penetrabilidad. Ante la magnitud de la tarea de los revolucionarios debemos esgrimir todos los medios posibles. Un arma de gran importancia que ya ha sido practicada con éxito en otros países de América Latina, fundamentalmente en Uruguay, son los golpes superestructurales. El uso militarista y foquista de esta forma de lucha política, no debe hacernos sepultar este recurso que casualmente es uno de los fundamentales a nuestro juicio, de nuestra actividad.

Si son utilizados con el contenido, insertos en nuestra estrategia podrán jugar un papel importante como en parte ha empezado a dar: a) despertar caras ocultas del gobierno; b) alertar maniobras recambistas; c) revelar la relación imperialismo-estado, imperialismo-patronal y patronal-estado; d) demostrar la posibilidad de encerrar la lucha armada y marcar la penetrabilidad del régimen; e) dar relieve al internacionalismo proletario; f) desde las posiciones de fuerza logradas e incluso habiendo forzado a veces la presencia sujeción a cumplir los lineamientos de la organización como de ningún otro modo se podía haber hecho. Además la preparación de nuestra válida estrategia involucra golpes superestructurales que hacen a nuestra infraestructura, que son tan vitales como la organización misma. Además cumple el golpe superestructural, como elemento que no sólo conmueva las pautas ideológicas de las masas, sino que también neutraliza las pautas ideológicas que el enemigo quiere crear en sus cuadros y en su tropa. Además desarrolla hacia afuera la fama de la fuerza. "La fama de la fuerza es como la fuerza misma."

2) Lo político y lo militar, su resolución: Un secuestro, una recuperación importante de armamento, una expropiación de magnitud, necesitan un abordaje que implica una especialización que plantea la siguiente disyuntiva: o se admite una cierta especialización de nuestros organismos o bien caeremos en dos problemas de peso: o debilitamos al frente de masas y producimos discontinuidad en esta actividad, o renunciamos a hacer este tipo de tareas. Además el desarrollo de un accionar militar exige división del trabajo en términos de cierta especialización; lo que se pone en realidad en tela de juicio, es la necesidad de ya, hoy, comenzar a armarse del momento y, desarrollar el desgaste indirecto, concentrando fuerzas para golpear con calidad y superioridad, en lo táctico y considerando permanentemente la inferioridad estratégica de la 1ª etapa. Lo que llevó a deformación de militantes, a través de una mala concepción de especializar, no fue la forma organizativa de hacer columnas, sino el contenido político y teórico espontaneísta militarista que disoció las prácticas políticas y militar una de la otra respectivamente. Lo cierto es que enfrentamos en la actualidad algunos hechos contradictorios de nuestra actividad, muchos de nuestros éxitos van a resultar de accionar militar espectacular, la propaganda armada, golpeando las pautas fundamentales del gobierno y las variantes de turno, y por otro lado necesitamos militantes políticos militares integrales futuros oficiales del ejército revolucionario, que dominan la práctica política militar en todas sus formas. En el proceso de conocimiento, la formación del militante tiene dos vertientes: a) la formación teórico-política que realiza la organización y debe realizarla en intensidad, así debe recibir formación teórico marxista leninista, información política, promoción hacia el análisis político de la situación y nuestra posición ante cada momento de la realidad nacional; y 2) su propia práctica, que lleve a

la tierra todos estos conceptos que se van analizando en la teoría. Esta es una contradicción que nosotros no hemos podido resolver: la gente que hace el centro de su actividad en el mov. de masas, denemos darle una formación y una práctica militar más intensiva, que lo aproxima al militante del equipo de combate y lo forma integralmente; y a su vez al militante del equipo de combate, debemos darle una cierta práctica política que le permita esa formación integral. En este campo nosotros proponemos: que se le asigne a las brigadas una función ligada estrechamente hacia los lugares de concentración de la clase. Allí tendrán la misión de 1) ligarse con la propaganda armada a los conflictos que se suscitasen 2) Aportar en el plano general a los golpes superestructurales que aunque no estén ligados a la lucha de clases hagan a toda nuestra política, y que son indispensables para la actividad que nos damos, y 3) encargarse de la inserción en lugares importantes de concentración. En este punto nos extenderemos a fin de que quede lo más claro posible. Nuestra organización ha tenido cierto desarrollo pequeño pero importante en el movimiento obrero, pero los lugares donde no estamos insertos, los lugares donde no tenemos célula, donde no tenemos opción regional son mayoritarios en relación a aquellos en los que sí tenemos. Aun incidimos teniendo organismos en lugares poco numerosos y ésta es nuestra principal debilidad, casualmente la proletarianización debe estar determinada en cómo nosotros revertimos nuestro eje de trabajo, poner el centro de trabajo en hacer crecer esta opción en la clase y adecuamos todos los medios para que así ocurra. por lo tanto decimos que en el trabajo de masas en el proletariado lo fundamental está puesto en la inserción, es decir abrir nuevos frentes de lucha, a la vez que vamos profundizando nuestro trabajo ya realizado y ya afinado en otros lugares de masas. Así decimos que las formas de inserción son variadas, no debemos atarnos a ningún esquema, debemos ser audaces en esta actividad, creemos que la atención de contactos, el recoger lo que sembramos con la propaganda armada y otras distintas formas de inserción deben ser practicadas por los militantes de las columnas; por lo tanto este accionar tiene dos aspectos: uno es fortalecer el aspecto deficiente de nuestro trabajo en movimiento obrero, es el problema de la inserción, y por el otro la formación del militante. Nuestra organización en esta dinámica debe luchar por mantener y elevar el carácter de clase. Para fortalecerlo ante la predominancia de compañeros procedentes de la pequeña burguesía. Es fundamental el estudio del marxismo leninismo, la lucha contra los vicios pequeño-burgueses, contra la ideología no proletaria. En el terreno organizativo debemos esforzarnos por la incorporación de compañeros obreros de vanguardia, en el plan humano, llevar a cabo el trabajo de formación teórico político militar, cuestión que sabemos enunciar pero no llevarla a la práctica. De igual forma el tratamiento correcto de las posturas de carácter ideológico no proletarias en el colectivo. La utilización de la crítica y la autocrítica para desnudar las concepciones pequeño-burguesas, profundizar en la base, en las causas ideológicas que producen estas manifestaciones, las cuales no ayudan a la cohesión, a la confianza interna. La construcción de nuestra fuerza en el terreno organizativo, está íntimamente ligado a lo político ideológico, a la metodología de construcción, al tipo de militante. La unidad política militar debe ser asegurada en el plano de la organización. Nuestro militante debe formarse al calor de la lucha de clases, ligada a las masas, a una práctica política militar a la solidaridad proletaria y el internacionalismo. Garantizar el funcionamiento del centralismo democrático, para lograr que nuestra organización sea un solo haz de voluntad y acción, asentado sobre una sólida base organizativa, en el respeto a la mayoría y la minoría.

Debemos luchar para desterrar los intereses de grupo, de secta, contra el espíritu regionalista, contra el liberalismo, el paternalismo, la arbitrariedad, la verticalidad, el individualismo pequeño-burgués. Tener presente siempre que lo fundamental es elevar la calidad de lo que tenemos. La consolidación y desarrollo de los organismos básicos, secciones, células, es fundamental que estén vinculados al movimiento de masas. A través de esta práctica revolucionaria, nos fortaleceremos, creceremos e influiremos a los obreros de vanguardia, a las masas.

Es importante fortalecer nuestras tendencias en el seno de la clase obrera y el estudiantado, que éstos juegan un papel de vanguardia en las masas. Así como asegurar la conducción por parte de nuestra organización, garantizar dentro de nuestras posibilidades la independencia del proletariado ante la dictadura; ante la ofensiva de las fuerzas democráticas burguesas y el po-

man
lírico
socio
económico
político
militar

pulismo. En la edificación de nuestra organización en Córdoba tuvimos la siguiente experiencia: 1) El trabajo de edificación debe darse íntimamente ligado a la lucha de clases, con propuestas político militares e ideológicas, 2) Con una pequeña fuerza se golpeó ante el conflicto de SMATA pollos a un año de la muerte de Pampillón, se atacó el Servicio de informaciones yanqui; ante la ofensiva populista de Octubre se ubicó correctamente el eje político con el comunicado de Music-House, 3) Con una pequeña fuerza tendencial en el movimiento obrero, usándola como pivote se puede orientar hacia los grandes centros industriales y lograr insertarse. 4) Es necesario comprender una línea de construcción, una política a fin de aplicarla audazmente en las actuales condiciones coyunturales. Debemos movernos sin esquemas contraponiendo los lineamientos con la realidad, reflexionando sobre la experiencia, cambiando lo organizativo, con la etapa política. Llevando consecuentemente la lucha, el estudio y el trabajo ideológico.

Nuestro trabajo debe estar íntimamente ligado al mov. de masas, a la organización de tendencias revolucionarias. Por estas razones proponemos que: a las secciones, a las brigadas, a las columnas, se les adjudiquen una distinta zona de influencia donde por lo tanto asuman una nueva función en su actividad, es decir, entonces que tendrán las siguientes funciones: 1) Dar su aporte en golpear a la superestructura, aunque no esté ligada directamente a la lucha de clases, por ser un elemento fundamental en esta etapa, para difundir nuestras ideas y atacar las pautas fundamentales del enemigo. 2) Golpear junto a la lucha de clases, el hecho de estar previamente asignados a distintos lugares de concentración, hace que podamos prever conflictos, preparar anteriormente, no improvisar, para poder golpear justamente donde más duela, cercano a ese conflicto. 3) Aportar a toda aquella tarea estratégica que haga a la formación de nuestra infraestructura. 4) Realizar la inserción en esos lugares de trabajo como habíamos analizado, la periferia por lo tanto, de estas columnas tendrán otro carácter del que actualmente tienen en algunas columnas; es decir será periferia que hará trabajo político, realizarán tareas de propaganda y de ligazón a la clase, a la vez que van realizando tareas menores desde el punto de vista militar, iremos así dando una formación que no hemos dado a nuestra militancia.

Propaganda: relacionado con el viraje que debemos imprimirle a nuestra organización está el hecho de la propaganda que debemos llevar, en este campo diremos: 1) nuestros comunicados hacia afuera deben ser profundamente estudiados; deben contener las pautas fundamentales de la lucha ideológica y lucha política, por ser esta una de las medidas fundamentales de llegar a las amplias masas. No podemos improvisar más ni dejar librado al criterio de uno o dos compañeros encargados de que en ese momento deben enviarlo a periódicos. 2) Periódico: no podemos postergar más en función del nuevo rumbo de la organización, la aparición del periódico y podemos decir que no hay organización hoy en día que quiera trabajar con las masas, que no tenga. El periódico, va indispensable para nosotros; nos permitirá cohesionar política e ideológicamente a toda nuestra periferia; orientar en forma indirecta a los conflictos de la clase; trabajar con el sector más permeable, más radicalizado del nuevo proletariado y las otras capas interesadas en el proceso, sin descuidar la lucha ideológica y nos permitirá además difundir lo que la prensa acalla; tanto en cuanto a nuestro accionar como al accionar de otros revolucionarios en lo nacional y en lo internacional; por eso creemos que todo esfuerzo, toda relegación de otra tarea para realizar esto; estará bien encaminada y por la importancia que tiene este periódico, creemos que debe ser controlado directamente por la Dirección nacional.

RESOLUCIÓN DE LA CRISIS: Creemos que en lo fundamental esta crisis se resolverá en la profundización del debate sobre los ejes políticos básicos, que hacen a nuestro accionar. La forma que hoy adoptamos para la resolución de la crisis y las contradicciones que vivimos deben atenderse en forma estricta a los principios de: "UNIDAD-CRÍTICA-UNIDAD"; "SACAR LECCIONES DE LOS ERRORES PASADOS PARA EVITARLOS EN EL FUTURO" y "CURAR LA ENFERMEDAD PARA SALVAR AL PACIENTE" (Mao Tse Tung). En nuestra organización estos principios significan que debemos ser implacables con aquellas posiciones que no permitan producir la unidad sobre la base planteada para nuestra organización; unidad a través de posiciones no antagónicas en el seno de la misma, explicitadas desde el inicio con una polémica abierta al conjunto.

Tenemos que pensar que crisis política o situaciones de lucha política en el seno de la organización van a existir varias, en la medida que existen y seguirán existiendo distintas posiciones políticas o contradicciones.

que sólo se pueden resolver a través de la crítica, siempre y cuando estas posiciones no sean antagónicas para permanecer en el seno de una misma organización.

Proponemos que se adecúen los mecanismos para que sea el conjunto de la organización la que obmience a participar, superando debilidades y errores, activamente en la discusión y estudio de la línea política, a la vez que se elaboren por parte de cada organismo y, particularmente a nivel de la dirección, un balance crítico y autocrítico de todo lo actuado y que como culminación de este proceso en el cual se asegure la participación de todos los miembros y organismos, única garantía para desarrollar el espíritu de crítica y vigilancia revolucionaria, se que desarrollamos el Ier. Congreso de nuestra organización de abajo hacia arriba. En esta marcha, planteamos la elaboración de planes máximos y mínimos, no sólo para la organización en general sino para cada organismo en particular. Planteamos además la necesidad de que a partir del proceso de discusión política, se formalice la existencia de un boletín de discusión interna, como forma permanente del intercambio de opiniones entre los diferentes organismos y militantes de la organización.

Marzo/1971.-

62

CARTA DE CHICHE Y JACINTO

Frente al avance de concepciones opuestas a la construcción del Partido Marxista-Leninista en el seno de nuestra organización que se evidencia en lo ideológico en la crítica permanente de aquellos comunicados en los que se intenta centrar la alineación de la clase trabajadora y el pueblo en la verdadera opción política, cual es el desarrollar la revolución por la vía de la lucha armada de la clase obrera y el pueblo encabezada por un partido marxista-leninista, es donde se plantea la necesidad de que las masas protagonicen en la historia enfrentando aquellas posiciones que son ideológicamente expresadas con aquella frase aun permanente en la conciencia de las masas "dejen que el partido lo juegue" o en aquella que dice "de la casa al trabajo y del trabajo a casa".

Y a aquella lucha política e ideológica en el seno de nuestra organización se suma un ataque político organizativo a determinados compañeros de la Dirección Nacional basándose en hechos objetivos que se toleran en forma manifiesta y que sacados "progresivamente" a relucir en este momento, encierran un claro contenido político-organizativo de ataque político con una metodología esencialmente burocrática y manijera.

Porque es justo que los compañeros atacados sean bajados a la base y reciban la sanción que les corresponda, que sean juzgados orgánicamente con todo el derecho de defensa, democráticamente; pero sería fatalmente infantil que nuestros compañeros de base sigan ilusionándose con el canto de sirena de "el problema metodológico" o la de "limpiar la casa primero y discutir después la política" cuando es del caso preguntarse, cuál es el contenido político e ideológico del cerebro que conduce la escoba. O acaso no sabemos que se ha intentado infisionar ideológicamente al organismo de prensa y propaganda enviando una compañera de las columnas de Eduardo que intentó vanamente aferrarse a propaganda (se negaba a ir a impresión) y donde desarrollaba una propaganda sistemática de afirmación del peronismo (inf. de la responsable de impresión).

Con columnas, únicas columnas perfectamente tabicadas cuando su responsable no se preocupó de la tabicación de las otras y si de que un compañero de su columna penetrara otras columnas para dictar curso de explosivos; cuando como CI recibimos desde la base de esas columnas la caracterización de la Dirección nacional, burguesa, no revolucionaria, subjetivista, liberal que añora su pasado burgués y donde utiliza palabras del "líder" para cuestionar a la DN en su conjunto; una carta donde nos indica que la forma

de solucionar la desconexión de los grupos armados con las masas es establecer un frente de las organizaciones militares revolucionarias y diciendo de yapa, que serviría para dar una opción política más clara a las masas. Elo en el marco de unas obuelas que reivindican las palabras de Evita que políticamente son populistas y los antecedentes citados que evidencian un intento de aproximación a los sectores peronistas que reivindican la lucha armada y la vuelta de Perón. Una carta donde traslucen se acusa a un compañero ex-miembro de la DN de ser responsable de Sanidad, cuando el responsable de columna en la DN sabe o debiera saber, quién era el responsable. Una carta que nos enseña que la lucha espontánea de las masas es la "Base ideológica" de nuestra organización. Y esa carta está escrita por un compañero con cuatro años de columna responsable de un servicio estratégico de la columna.

Peró hay que dejar perfectamente claro que el populismo o propulismo es la cobertura de algo más profundo, de una concepción que niega la concepción marxista-leninista del partido, que niega en los hechos la lucha en el seno del proletariado y el pueblo para destruir la dominación ideológica burguesa. Esta es una dura tarea a realizar por que es una construcción nueva en lo esencial, la tarea de construir una organización político-militar que encabece la lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo. Una organización clandestina que desarrolle la conciencia revolucionaria de la clase obrera y el pueblo y desarrolle y dirija la guerra popular en la lucha por el socialismo y el comunismo.

Esa concepción negadora del partido que podríamos llamar populismo tenemos que esforzarnos por caracterizarla más a fondo en nuestra organización, pero en concreto se expresa en el método que elige para luchar contra el estado. Pretende guiar a las masas por la única vía de la lucha armada y renuncia así a la construcción del partido marxista-leninista que dirija las luchas de la clase en función de desarrollar la conciencia revolucionaria en la vanguardia de la clase; y en esa medida le hace el campo oregano a la ideología burguesa. Esa es la expresión concreta del populismo aunque se vista ora de peronismo, ora de marxismo-leninismo, como le sucedió a las

Se hace necesario revertir desde la base hacia arriba toda una metodología guiada por la conciliación de posiciones. Conciliación oportunista que asentaba sobre bases absolutamente falsas una supuesta unificación que no era otra cosa que un acuerdo sin principio, empírico, un frente único de hecho. Esta situación estalla no por razones metodológicas, por procesismo, por los presos o los heridos, o por el "populismo" en general. Esta situación estalla porque la lucha de clases en nuestro país comienza a sacudirle el piso a todo el mundo. Va prendiendo en los obreros más avanzados e inquietos políticamente y en otros sectores del pueblo las ideas del marxismo-leninismo y fundamentalmente en capas crecientemente mayores, la necesidad de luchar por el socialismo por medio de la violencia revolucionaria. Al primero que le mueve el piso es al gobierno que se aboca con todo empeño a destruir los brotes de la revolución en el movimiento obrero y de masas. Pero también nos mueve el piso a nosotros que no hemos podido comenzar aún a forjar la dirección político-militar de las masas. Pero también avanza la ideología burguesa buscando la forma de hacerse potable ante los ojos de las masas. Es el correlato del desarrollo de la lucha de clases.

Se distraza de populochera, de "revolucionaria", se da formas engañosas y tratan de mantener, su dominación ideológica en la clase obrera y el pueblo. Más aún va a tratar de instrumentar, (como ya lo hizo otras veces) la lucha violenta de los compañeros revolucionarios como forma de presión para la componenda política o electoral. Y hay que tener claridad política para no caer en las redes, para no caer en última instancia en el movimiento nacional burgués. Eso es el gran peligro que nos amenaza en la medida que el imperialismo debe tolerar nuevas formas en la estructuración política y económica de la burguesía como forma de conceder parcial y menudamente a las exigencias de las masas como única vía de mantener el control político de la situación.

Explicuemos suscitadamente los "entretelones" de la superestructura: vamos a señalar las tácticas de los cuadros de dirección; nuestras caracterizaciones, nuestros errores y nuestros aciertos.

Nosotros fuimos nombrados por la DN juntamente con el compañero Estavo (Rosario) para intervenir la regional Buenos Aires.

La DN había decidido que cada miembro presentara un informe crítico y autocrítico de su actividad de conjunto. La dinámica fue de que se estableció un bloque de hecho que intentaba prácticamente liquidar al compañero Tato, basándose en críticas muy justas que se hacían a su metodología de trabajo y al hecho que había a los compañeros y se había apareado a dicho compañero como responsable de Sanidad (por el operativo Elbita y la causa de todos los malos habidos y por haber en Dirección y regional Bs.As. durante ese bloque de hecho los compañeros Eduardo, Carlos, Gustavo y Julián).

Más allá del reconocimiento de las críticas del compañero Tato, nosotros exigimos un balance previo para tomar posición.

Así las cosas en lo esencial, se nombra la CI cuyo informe se produce por escrito y que llegó o llegará a todos los compañeros. El acuerdo que tuvimos con la DN fue el siguiente: 1) confianza en nuestra honestidad, 2) leer previamente el informe en la DN con el objetivo expreso de lograr un consenso que daría aparentemente mayor fuerza y confianza a la base; 3) plena libertad de la CI para llevar sus posiciones a la base independientemente del acuerdo o no de la DN.

La situación de la DN era la siguiente: el compañero Eduardo, que junto a los compañeros Carlos, Gustavo y Julián había encabezado la lucha contra el compañero Tato comenzó a desarrollar una actitud crítica hacia el compañero Carlos exigiendo su destitución, asentándose y desarrollando con sus propios aportes, en nuestras críticas a la actividad política del compañero Carlos, al frente del organismo a su cargo. Esto hace alrededor de unos días, en que bajamos al compañero Tato a la base (dentro de un bloque de hecho de la Brigada) con la audiencia de la DN, y del mismo Cro. Tato que había presentado su renuncia. Ese mismo día nosotros presentamos el primer informe oral, provisorio, con el compromiso de los miembros de la DN de bajarlo a la base y que sirvió de base al ataque del compañero Eduardo al Cro. Carlos. El pedido se rechaza por cuatro votos en contra (Carlos, Julián, Chiche, Jacinto, estos dos últimos con distinto contenido como se verá más adelante) y dos a favor (Eduardo y Gustavo) y se vota por unanimidad para un control político a ~~la~~ la ~~comandancia~~ (Julián).

Para nosotros la cuestión política era lo suficientemente clara como para seguir en el juego de "limpiar la casa", pero teníamos una actitud absolutamente crítica frente al compañero Carlos en vez que Julián lo defendía con algunas críticas.

Nosotros planteamos a los compañeros Gustavo, Carlos y Julián la necesidad de constituir un bloque programático para asegurar la salida de la crisis con una metodología marxista-leninista. Nuestro planteo tenía como objetivo aferrar a las corrientes con mayor afinidad ideológica para garantizar la unidad de la organización en este momento tan crítico y lograr establecer organismos representativos de la base que aseguren la discusión ordenada y democrática en vistas a un congreso donde se vote una línea y una nueva dirección. Se llegó a ese acuerdo entre los compañeros Carlos, Julián, Jacinto y Chiche. Su base fue:

- 1) por la construcción del partido marxista-leninista.
- 2) asegurar la libre discusión política e ideológica.
- 3) centralismo democrático y dirección política de los frentes.
- 4) organismos intermedios en los frentes de masas.
- 5) permanentes análisis de coyuntura.
- 6) instrucción política y militar.
- 7) organismo básico: organismo político-militar ligado a la producción.
- 8) plena libertad de los integrantes en las cuestiones donde no hubiere acuerdo.
- 9) informar el acuerdo a cuadros de nuestra confianza.
- 10) luchar por comisiones elaborativas a nivel nacional (ME, MO, en lo inmediato)

El acuerdo pese a su carácter general era preciso y era un intento para asegurar la lucha política del conjunto de los compañeros en un marco de unidad.

Nosotros claudicamos ante la metodología burocrática de los demás miembros del bloque, al aceptar que sólo bajara a determinados cuadros. Cuando intentamos llevar nuestra autocrítica a los hechos, los compañeros Carlos y Julián se negaron a firmar el acuerdo y bajarlo a la base, con argumentos variados. Pero la médula del asunto era lo siguiente: se quería discutir en el bloque el informe de la intervención y fundamentalmente lo referente

al organismo de que era responsable el cro. Carlos, intentando instrumentarnos para salvar al cro. Carlos de críticas (lo que se hizo más patente ya que en una oportunidad fue eje de discusión dentro del bloque). Al negarse suscribir el acuerdo y bajarlo a la base, se evidencia la metodología burocrática de Carlos y Julián, del acuerdismo por intereses inmediatos sin ver nuestro interés unitario y de principios, evidencia también una prevención hacia la base, una falta total de confianza en sí mismo y a la justeza de la táctica a la que se adscriben en una forma oportunista y como maniobra.

Nuestra posición en vez era de principio. Quisimos garantizar la estructuración mínima, para abrir canales de participación de la base porque así se asegura la discusión unitaria de nuestras diferencias democráticamente. Si les planteamos a ellos fue porque confiábamos en un mayor acuerdo político y metodológico que la experiencia demostró que no era posible porque no les interesaba la unidad y la libre discusión de las posiciones.

El cro. Gustavo no adscribió a nuestra táctica por sectarismo y por llevar una metodología rupturista en ese momento.

Nosotros queríamos y queremos preservar la unidad orgánica o mejor dicho comenzar a forjarla sobre bases políticas, dando participación a los compañeros representativos en las direcciones regionales que a su vez aseguren la democracia interna. Al no ratificar el acuerdo donde se afirma nuestra independencia en las cuestiones donde no haya acuerdo (y la de ellos) y en donde se pretende afirmar la lucha a fondo y democrática, dentro de la unidad, ponen en evidencia no sólo su táctica sino nuestras diferencias, acerca de cómo deben estructurarse las corrientes internas en una organización revolucionaria, que es una concepción metodológica de fondo e íntimamente ligada a la construcción del partido.

A continuación transcribimos la reunión del día jueves 4 de marzo 1971

- 1) la CI pide que el cro. Carlos presente el balance sobre Inteligencia en razón de que ataca a la CI de que no es objetivo en relación a su frente (en el informe oral citado).
- 2) el cro. Carlos se niega y pide que se lea el informe de la CI.
- 3) la CI decide: a) pasar el informe directamente a la base cumpliendo el contenido esencial del acuerdo con la DN, y b) renunciar sus miembros a la DN caracterizándola como no representativa (que era de hecho una invitación a que renuncien todos).
- 4) los otros miembros de la DN rechazan las renunciaciones caracterizando que es sacarse el fardo de encima.
- 5) los miembros de la CI retiran sus renunciaciones e informan que las presentarán ante las bases.

Reunión de DN del martes 9 de marzo 1971

Los cros. Julián y Carlos traen al cro. Andrés de Tucumán y plantean que "rescatan la legalidad de Pirulo" constituyéndose como bloque.

Plantean además:

- 1) formación de una dirección intermedia;
 - 2) pase del cro. Jacinto a Tucumán y que este cro. entregue los contactos.
 - 3) balance de las líneas en poder de los compañeros.
 - 4) que el cro. Andrés se integre a la DN.
 - 5) que hay versiones asquerosas. Pasar a lo político no tiene sentido.
 - 6) que desconfían de los cros. Gustavo y Jacinto.
- El cro. Andrés agrega que el cro. Jacinto no puede discutir con su base. Inmediatamente se reúne la CI y dice unánimemente por escrito:
- 1) denunciamos como no representativa a la DN.
 - 2) que se integre la DR con bases representativas de cada frente como DR provisoria.
 - 3) la DN debe tener carácter provisorio y ser esencialmente administrativa a fin de permitir la libre discusión política de la base.
 - 4) promover un congreso nacional de la organización.
 - 5) dejamos claro que hemos presentado nuestra renuncia a la DN y ésta ha sido rechazada de plano ante lo cual asumimos nuestro rol de DN y presentar nuestra renuncia a la base.
 - 6) rechazamos la impugnación a los cros. Carlos y Julián en su intento de incorporar a un cro. de Tucumán trayéndolo a esta reunión como a la reunión anterior y plantear la sustitución del cro. Jacinto porque caracterizamos

todo este intento como maniobra y tiende por otro lado a restar fuerza a nuestro informe.

8) alertamos contra toda maniobra rupturista; en 48 horas estará distribuido e impreso nuestro informe.

9) planteamos a todos los compañeros a llamar a un Congreso Nacional de la organización (todo esto por escrito).

Sobre el Congreso: todos a favor, salvo el grupo "que rescata la legalidad de Pirulo", que está en contra.

Se acuerda: organizar la dirección regional previamente elegida desde los frentes, por la base y el viernes 12 se invita a algunos compañeros a discutirlo.

11 de marzo de 1971